

MILAN KUNDERA, ENSAYISTA

ARMANDO
ESTRADA VILLA*

Ex Ministro del Interior, Magíster en Estudios Políticos y Doctor en Filosofía. Docente de la Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAULA.

Milan Kundera volvió al primer plano. Su última novela, *La fiesta de la insignificancia*, lo puso de nuevo en el centro de la crítica. Del autor checo se leen, critican y disfrutan sus novelas. Empero, sus ensayos *El arte de la novela* (1986), *Los testamentos traicionados* (1993), *El telón. Ensayo en siete partes* (2005) y *Un encuentro* (2009), poco se conocen. Escritos con espíritu antidogmático, irreligioso, provocador, asistemático, antiideológico y transgresor, igual que sus relatos, se adentran en la trivialidad de lo cotidiano para explorar los problemas de la existencia humana, y así captar las posibilidades del hombre y de su mundo, para hacernos ver lo que somos y de lo que somos capaces.

En estos ensayos, el autor checo realiza un serio análisis de la literatura, música, pintura y, sobre todo, de la novela.

De la música plantea su doble posibilidad: “hacernos contemplar una belleza extrasubjetiva del ser, quisiera hacernos olvidar a nosotros mismos nuestros estados anímicos, nuestras pasiones y penas, y, por el contrario, quisiera que nos sumergiéramos en nosotros mismos, hacernos sentir nuestro yo con una terrible intensidad y hacernos olvidar todo lo que se encuentra afuera”¹. Además, expone su opinión sobre las obras de compositores como Beethoven, Bach, Stravinsky, Schönberg y Janáček. Sobre la pintura dice: “Ante la película de una masacre apartamos la vista, mientras que delante del *Guernica*, cuadro que cuenta el mismo horror, la mirada se recrea”², y analiza la obra de pintores como Bacon, Picasso y Breleur.

Acerca de la novela, Kundera considera que es vía del conocimiento y expresión estética de lo cotidiano que hace posible tratar de comprender al ser humano y al mundo concreto de la vida. La novela ilumina situaciones humanas a las que no tienen acceso la sociología ni la politología; se adentra en el mundo de la vida, del tiempo y del espacio; se ocupa de la existencia del ser que nace, goza, sufre y muere, así como de la contingencia y el azar a los que está sometido. Sus viejas querencias literarias parten de Rabelais (*Gargantúa y Pantagruel*) y Cervantes (*Don Quijote*), a quienes considera fundadores de la novela, se extienden a Kafka (*El proceso* y *El castillo*), Musil (*El hombre sin atributos*), Broch (*Los sonámbulos*), Gombrowicz (*Ferdydurke*), Flaubert (*Madame Bovary*), Proust (*En busca del tiempo perdido*), Joyce (*Ulises*), Malaparte (*Kapputt* y *La piel*), hasta llegar a las nuevas: Dostoievski, Tolstoi, García Márquez, Fuentes, Céline, Roth, Rushdie, entre las principales.

Pero en concreto, ¿qué es la novela para Kundera? Para el novelista checo la novela es descubrimiento de diferentes aspectos de la existencia humana: aventura, vida secreta de los sentimientos, lo cotidiano, lo irracional, el tiempo, el pasado, el presente, el papel de los mitos; es escudriñar la vida concreta del hombre y su protección contra el olvido; es producir un relato que movilice todos los medios racionales e irracionales, narrativos y meditativos, que contribuyan a alumbrar el ser del

¹ Kundera, M. *Los testamentos traicionados*, Barcelona: Tusquets, 2007, p. 82.

² Kundera, M. *Un encuentro*, Barcelona: Tusquets, 2009, p. 113.

hombre; es el mundo visible de la acción e invisible de la vida interior; es una exploración de la vida humana; en fin, “es una meditación sobre la existencia vista a través de personajes imaginarios”³; “es el territorio en el que nadie es poseedor de la verdad”⁴; que “descubre lo que está oculto en cada uno de nosotros”⁵.

Aunque la novela como vía del conocimiento puede enseñar poesía, filosofía, geografía, historia y política, su principal aporte se centra en el conocimiento que brinda del ser humano. Por las páginas de una novela pasan todas las peripecias físicas, síquicas y morales que enfrentan los seres humanos. Si bien el novelista checo crea sus relatos con este enfoque, es en sus ensayos donde explica con profundidad el alcance ético y estético de sus autores preferidos y, por esa ruta, de sus propias novelas. Kundera lo reconoce: “Cuando un artista habla de otro, siempre habla (mediante carambolas y rodeos) de sí mismo, y en ello radica todo el interés de su opinión”⁶.

Ventaja de la novela es, entonces, que es capaz de integrar poesía, filosofía, historia y política sin perder su identidad, en tanto que la poesía, la filosofía, la historia y la política no están en capacidad de integrar la novela en cuanto examen de la existencia humana. Por eso, la novela puede presentar el estudio de conceptos y acontecimientos de envergadura, tales como el poder, la política, el totalitarismo, el exilio, la Primavera de Praga y el Mayo del 68 en París; al lado de elementos y sucesos comunes y corrientes en la vida de personas siempre abiertas a la ambigüedad y a la incertidumbre, tales como el cuerpo, el mundo, el placer, la muerte, el sexo, el dolor, el vértigo, la angustia, el tiempo, la voluntad, el lenguaje, el humor, la intimidad, la amistad, la identidad, el pudor, la ternura, la debilidad, la necesidad, el silencio.

¿Y cuál es la utilidad de la novela? La novela, al contrario de la épica, exhibe los atributos de lo cotidiano, con el fin de indagar sobre las probables, diversas y contradictorias orientaciones de la condición

³ Kundera, M. *El arte de la novela*, Barcelona: Tusquets, 2012, p. 104.

⁴ *Ibid.*, p. 188.

⁵ Kundera, M., *Op. cit.*, *Los testamentos*, p. 283.

⁶ Kundera, M., *Op. cit.*, *Un encuentro*, p. 21.

humana. La razón de ser de la novela es la búsqueda de una expresión idónea del conocimiento y la existencia del hombre, para saber todo lo que puede ser y todo a lo que puede atreverse, donde el novelista “es explorador de la existencia”⁷, que “analiza *situaciones humanas* que no forman parte de disciplina científica alguna, que forman parte simplemente de la vida”⁸.

Sobre la utilidad y razón de ser de la novela, Kundera sostiene: “Lo único que nos queda ante esta irremediable derrota que llamamos vida es intentar comprenderla. Esta es la razón de ser de la novela”⁹. Y agrega: “La razón de ser de la novela es la de mantener ‘el mundo de la vida’ permanentemente iluminado y la de protegernos contra ‘el olvido del ser’”¹⁰. También beneficia al lector: “La novela enseña al lector a sentir curiosidad por el otro y a intentar comprender las verdades que difieren de las suyas”¹¹. En resumen, la novela constituye una auténtica forma conocer el alma humana, independiente de la filosofía, la política, la ciencia y la historia.

¿Qué pensadores influyen en Kundera? Cercano al pensamiento de Nietzsche y de Heidegger, distante del de Descartes, Hegel y Kant, el novelista checo se manifiesta seducido por Nietzsche por cuanto se resiste “a la tentación de transformar sus ideas en sistema”¹², debido a que el rechazo del pensamiento sistemático “acerca la filosofía a la novela: por primera vez la filosofía no reflexiona sobre la epistemología, la estética, la ética, la fenomenología del espíritu, sobre la crítica de la razón, etc., sino sobre todo *lo que es humano*”¹³. El escritor checo considera que “el pensamiento auténticamente novelesco siempre es asistemático; indisciplinado; está próximo al de Nietzsche, es experimental”¹⁴. Lo que lo conduce a afirmar de manera rotunda: “Nietzsche acercó la filosofía a la novela”¹⁵.

⁷ Kundera, M., Op. cit., *El arte*, p. 61.

⁸ Kundera, M., Op. cit., *Los testamentos*, p. 180.

⁹ Kundera, M. *El telón*, Barcelona: Tusquets, 2005, p. 21.

¹⁰ Kundera, M., Op. cit., *El arte*, p. 30.

¹¹ Kundera, M., Op. cit., *Los testamentos*, p. 16.

¹² *Ibid.*, p. 164.

¹³ *Ibid.*, p. 191.

¹⁴ *Ibid.*, p. 190.

¹⁵ *Ibid.*, p. 192.

Otra influencia en Kundera la constituye Heidegger, quien en *Ser y tiempo* se refiere a los temas existenciales que habían sido dejados de lado por toda la filosofía anterior. Acepta el novelista checo que la existencia se caracteriza con la fórmula heideggeriana: *in-der-Welt-sein*, ser-en-el-mundo, a lo que agrega: “El hombre y el mundo están ligados como el caracol y su concha: el mundo forma parte del hombre, es su dimensión, y a medida que cambia el mundo, la existencia (*in-der-Welt-sein*) también cambia”¹⁶.

Imbuido del pensamiento de Nietzsche y de Heidegger, Kundera enfrenta dentro del espíritu de la novela la esencia a la existencia, y toma partido por la existencia, pues cuando la esencia se ocupa de lo trascendente, inmutable, necesario, universal y eterno, la existencia se ocupa del mundo que habitamos, de la vida que sobrellevamos, del espacio y el tiempo en que estamos inmersos, y de las contingencias que no podemos evitar. Para Kundera lo fundamental es la existencia y arremete contra todo totalitarismo y esencialismo sea religioso, político, moral o filosófico, ya que “La novela, en tanto que modelo de este mundo, fundamentado en la relatividad y ambigüedad de las cosas humanas, es incompatible con un universo totalitario”¹⁷. Sin verdad totalitaria, el autor checo se mantiene en el mundo de la duda, la incertidumbre, la relatividad y la interrogación.

El juicio de Kundera sobre la crítica del arte actual es franco: “Se ha enfangado en una ruidosa y opaca logorrea teórica que impide que una obra entre en contacto directo, no mediatizado, no preinterpretado, con quien la contempla (la lee o la escucha)”¹⁸. Sobre el afán de convertir en novelas toda situación, dice que son novelas “que no dicen nada nuevo, no tienen ambición estética alguna, no aportan cambio alguno ni a nuestra comprensión del hombre ni a la forma novelesca, se parecen entre sí, son perfectamente consumibles por la mañana y perfectamente desechables por la noche”¹⁹.

¹⁶ Kundera, M., Op. cit., *El arte*, p. 51.

¹⁷ *Ibid.*, p. 25.

¹⁸ Kundera, M., Op. cit., *Un encuentro*, p. 22.

¹⁹ Kundera, M., Op. cit., *Los testamentos*, p. 26.

Llama la atención en Kundera los títulos que usa en algunos ensayos y la definición que hace de sus autores preferidos. Ejemplo de sus títulos son: “La escandalosa belleza del mal”, “La crueldad y la belleza”, “En busca del presente perdido”, “El malquerido de la familia”, “La desprestigiada herencia de Cervantes”, “La gran carrera de un cojo”, “La muerte y sus fastos”, “La debacle de los recuerdos”, “El sueño de la herencia integral”, “No es mi fiesta”. Ejemplo de definición de autores y de obras son: Cervantes: “Fundador de la Edad Moderna”. Broch: “puente que lleva del reino de la fe irracional al reino de lo irracional en un mundo sin fe”. *Cien años de soledad*: “es una apoteosis del arte de la novela”. Rabelais: “es el pionero, el fundador, el genio de lo no serio en el arte de la novela”. Kafka: “es una inmensa revolución estética. Un milagro artístico”. Musil: “acercó la novela a la filosofía”.

Colofón. Dice Kundera: “En los conciertos de jazz se aplaude. Aplaudir quiere decir: te he escuchado atentamente y ahora te manifiesto mi estima”²⁰. De mi parte, ante estos ensayos, aplaudir quiere decir: te he leído atentamente y ahora te manifiesto mi admiración.

²⁰ Ibid., p. 99.